

Lo que quedó después del Primero de Mayo

En los aumentos estuvo ausente el diálogo

José Ignacio Arrieta A., s.j.*



Se ha perdido otra oportunidad para el entendimiento social ante un tema crucial para los ciudadanos. El aumento de salarios no tiene nada que ver con la inflación y fue una decisión unilateral del Gobierno

os sindicatos han hecho demandas de aumentos quizás no con la fuerza y contundencia de años anteriores. Probablemente la razón sea el temor a nuevas derrotas frente a un Gobierno negado al diálogo. Pero exigieron aumentos sustantivos del salario mínimo, conscientes de que esto repercutiría en el resto de baremos de la estructura salarial. La CTV solicitaba, por su parte, un aumento general de sueldos y salarios.

También hubo quienes pusieron el dedo en la llaga, sabiendo que la raíz del deterioro de la calidad de vida del país se debe al problema de la inflación. De nada sirven los aumentos de salarios si a esos aumentos se los come la inflación, cáncer deletéreo de toda economía sana. Es muy conocido el apotegma de que los salarios suben por las escaleras mientras que los precios suben por el ascensor.

En efecto, este es el caso de Venezuela: el más alto índice de inflación, después de Haití, de América Latina. Más: de una muestra de setenta países, exceptuados los africanos, Venezuela ocupó, en 2008, el primer puesto con un índice de 39,40%. Sólo en alimentación, de 1999 a 2008 fue de 922,38% (fuente: PPT). Un real impuesto para los pobres.

Por eso, aquí está el test de la validez de los aumentos salariales.

INCREMENTOS SALARIALES

Tal como va siendo habitual en este Gobierno, se anunciaron aumentos únicamente para ese 27% que gana el salario mínimo, para posteriormente hacer un corrimiento hacia los baremos salariales de los trabajadores del sector público. El aumento del salario mínimo vendrá, como en oportunidades anteriores, dividido en dos fases: 15% en mayo y 10% adicional en septiembre, lo cual significará un aumento en los ingresos del 26,2%.

La estructura salarial ha mejorado algunas fases llegando inclusive hasta 60% en los tramos

más bajos próximos al ingreso mínimo. El bono de alimentación ha mejorado la comida para los trabajadores por el hecho de que todos, no sólo los trabajadores de empresas con más de veinte empleados, serán beneficiarios; sin embargo, en contra de la demanda sindical, ha quedado inamovible el tope de tres salarios mínimos para usufructuar este beneficio.

De hecho, el salario mínimo queda así: en mayo, un millón 407 mil 47 bolívares fuertes (46,91 diarios) y un millón 548 mil 21 bolívares fuertes (51,60 diarios) en septiembre.

SENTIDO DE LOS INCREMENTOS

¿Qué significan estos aumentos? Distinta es la apreciación para el Gobierno y para los trabajadores. El Ejecutivo, en su pose revolucionaria, no ha dejado de señalar que este es el Gobierno de los pobres y que este país es el que tiene el nivel de salario mínimo más alto en América Latina. Pero esconde que es el que tiene más alto nivel de inflación en el continente (27% el año pasado), cosa por demás importante por la capacidad de compra real (salario real) para el consumidor venezolano. El país de mayor inflación en América Latina no pasa del 15%. No es de extrañar que en once años de Gobierno se haya aumentado diez veces el salario mínimo. Claro, para el Gobierno esto es señal de su interés por las clases trabajadoras.

AUMENTO PÍRRICO

El aumento del Gobierno ha sido pírrico; un trabajador señaló que significaba un aumento diario de seis bolívares fuertes, lo que no da ni para una arepa. El aumento a nivel mensual es de 184 bolívares fuertes. Una burla, donde incluso queda fuera todo el sector informal.

La burla aparece más grotesca ante los recientes aumentos del pasaje. No se había secado todavía la firma de los decretos cuando, sin que se hubiesen cobrado estos aumentos salariales, se aceptó la presión de los transportistas para incrementar los costos de pasajes urbanos e interurbanos. Aumentos que se comen los incrementos salariales. De hecho, los pasajes en el Distrito Capital suben de dos a 2,50 bolívares fuertes, y en agosto subirán a tres bolívares fuertes. Es indudable que este aumento vaciará el bolsillo de nuestro pueblo que, frecuentemente, tiene que tomar no uno sino varios transportes.

Todo esto sucede porque el Gobierno que, según su prédica, oye al pueblo, no concierta con él. Las decisiones del Gobierno son unilaterales. Este Gobierno está en déficit con la concertación, las convenciones y el diálogo social. Es centralista y en estas decisiones aparece claramente desconectado del pueblo y sus reales necesidades.



El otro tema es el universitario. Chávez ha entregado 40% adicional a las universidades públicas para solventar deudas e insuficiencias presupuestarias, exigiendo al mismo tiempo rendición de cuentas. Los gremios han sido críticos con esta medida porque son muchas más las deudas pendientes y los proyectos necesarios para hacer una educación más integral. Ello implica diálogo y concertación, y dudamos que este Gobierno esté en capacidad de ofrecerlo por su vocación centralista.

En conclusión, sentimos que se haya perdido esta oportunidad de diálogo social tan importante para el país ante un tema de importancia crucial para los ciudadanos. Para que esto pueda darse en el futuro será necesario deponer los ánimos de creerse dueños de la verdad absoluta.

* Miembro del Consejo de Redacción de SIC.